

Industria.

CULTIVO Y GANADERIA,

Comercio.

Economía política.

Administración.

REVISTA SEMANAL**DE LOS INTERESES AGRICOLAS DEL PAIS.****Precios de la suscripcion.**

Tres meses.	18 rs.
Seis meses.	30
Un año.	50

Puntos de suscripcion.

MADRID, en la administración del periódico, calle de Alcalá, núm. 50.
 En casa de Monier, Carrera de San Jerónimo.
 PROVINCIAS, enviando (*en carta franca*) libranza sobre correos, u orden al administrador para girar.

SECCION AGRICOLA.**LO QUE ES Y LO QUE DEBE SER.**

A una atenta invitacion que, remitiendo los primeros números de nuestra *Revista* de este año, hemos dirigido á algunos ayuntamientos, se nos contesta de oficio y con el sello del de Albocacer lo siguiente:

«Albocacer, 10 de febrero de 1851.

»Sr. D. A. de Búrgos: Adjunto le *de-buelbo* el Boletín de *agregultura* para que se sirva no remitírmelo mas, porque no se abonará ni pagará á V. cantidad alguna.

»En este pueblo son *tan agriculas* como los autores del dicho *perriódico*, pues lo que ha de remitir V. es un *perriódico* para que haya buenas cosechas y no se muera nadie.

»Suyo y amigo, y por mandato del ayuntamiento—

El alcalde,

Lugar del sello. Vicente Adell.»

Y ¿qué diría el alcalde Vicente Adell si los redactores de la *Revista semanal de Agricultura* le demostrasen que no sabe lo que se pesca cuando se afirma que es *tan agricula* como ellos? Qué si le dijese que

ni de agricultura ni de nada tiene trazas de entender el que en tales términos se expresa? Qué si supiese que de la mayor parte de las malas cosechas tienen la culpa los labradores por el estilo del susodicho alcalde, y que son indignos de coger una buena los que hablan y proceden como en nombre de su ayuntamiento lo hace él? Qué, en fin, si le dijésemos que el periódico de Agricultura es un periódico para que haya, como dice él, buenas cosechas? Pues esto y algo mas se proponen los redactores de la *Revista semanal de Agricultura* decir y demostrar al alcalde Vicente Adell.

En primer lugar, cuatro palabras sobre eso de que «en este pueblo (Albocacer, cabeza de partido judicial de la provincia de Castellón de la Plana) son *tan agriculas* como los autores de dicho *perriódico*». No hablemos del pueblo, inocente sin duda del crimen de lesa sentido comun que ha cometido su alcalde; hablemos del alcalde, del célebre alcalde Vicente Adell, y digamos que él desde luego, y con él todos los que cual él en esta parte hablen ó piensen, son menos entendidos agricultores (esto es sin duda lo que él entiende por *agriculas*), menos entendidos agricultores, decimos, que nosotros. Pruéba de ello es que á él, segun

deja ver su carta, se le pierden las cosechas, mientras que nosotros, si conforme estamos en Madrid, estuviéramos en Albocacer, de fijo y aunque el señor Adell le choque, cogieramos, pese al diablo, nuestra cosechilla anual, no de trigo probablemente, pero eso ¿qué importa? Y prueba de que somos algo mas *agriculas* que el Sr. Adell es que á la simple inspeccion del terreno podriamos indicarle diez ó doce especies de plantas que, con tanta utilidad y menos riesgo que el trigo, puedan sembrarse, ya solas, ya alternadas con este cereal, en los terrenos de su pueblo, mientras él no supone que en ellos quepa nada que no sea trigo ú cebada. Y si, examinado el terreno é indicadas las diez ó doce plantas que podrian convenirle, nos preguntase el Sr. Adell el medio de cultivarlas, diríamosle que en la *Revista* de este año y la del pasado está. Vea pues el susodicho alcalde cómo sabemos de agricultura algo mas que él, pues que estamos al corriente de los adelantos de la ciencia; y vea el público cómo el mismo Vicente Adell confiesa de plano su ignorancia desde el momento en que rehusa aprender, porque pretende que sabe todo lo que se le puede enseñar. Y ¿qué sabrá de agricultura el que, como el Sr. Adell, ignora que esta de algun tiempo á esta parte ha hecho inmensos adelantos, y el que, como él, se niega á saber en qué consisten? ¿Y qué razon alega el Sr. Adell para cerrar los ojos á la luz de la razon? La misma precisamente que deberia hacérselos abrir. Fácilmente concebimos que un hombre que sigue en su industria un sistema con que le va bien se apegue á él hasta el punto de no querer abandonarlo por otro que se le dice ser mejor; pero lo que pasa todos los limites de la imaginacion es que hombres á quienes con el sistema que siguen les va reconocidamente mal, se obstinen, precisamente porque con él les va mal, en desear cualquier otro que se les indica como

mejor, por mas que este se halle sancionado por la práctica, y acreditado por el bienestar de los labradores que en otras partes lo han puesto en planta. ¿Qué sabrá, repetimos, de agricultura un hombre que con respecto á ella se explica en los términos en que lo hace el Sr. Adell? A lo sumo lo que sabe de arquitectura un peon de albañil. Sabrá uncir una yunta, manejar la esteva y echar una parva, que es á lo que está limitada la ciencia de los labradores de su especie. Pero ¿en qué libros, ni en qué escuela, ni en qué explotacion rural bien dirigida ha aprendido él, para decir que sabe tanto como nosotros, que (si bien por el momento no tenemos mas pretension que la de no pasar por completamente ignorantes, como, equiparándonos con él, nos hace el referido alcalde) podemos en caso necesario probar que hemos estudiado y conocemos teórica y prácticamente la materia? Y así como de que sabemos algo es prueba la sinceridad con que á boca llena confesamos que nos queda todavía mucho que aprender, así es irrecusable testimonio de la ignorancia profunda del alcalde de Albocacer el aplomo con que, sin conocer á los redactores de esta *Revista* ni tomarse la molestia de leer sus escritos, afirma que es *tan agricula* como ellos. Por ahora y hasta tener de lo que él dice otras pruebas que las que en su carta nos da, nos vemos en la necesidad de desmentir este aserto, no porque de nuestro saber tengamos exagerada opinion, sino porque no podemos conformarnos con la idea de ser tan ignorantes, ni mucho menos de estar en nuestra ignorancia tan aferrados como el afirmante de aquella carta.

Vamos á la segunda parte del parrafito de la misma, que dice así: «Pues lo que ha »de remitir V. es un *perriódico* para que ha »ya buenas cosechas y no se muera nadie.» Esto de *y no se muera nadie* es magnífico en su género. De los deseos del ilustra-

do y filantrópico alcalde de Albocacer damos en tiempo oportuno traslado al protomedicato de esta corte, y entre tanto, como medio de hacer mas larga y duradera, si no la vida, á lo menos la memoria del nunca bien ponderado alcalde, le consagramos estas líneas para que su nombre, ya que no su persona, pase á la posteridad. Esto es cuanto en su obsequio podemos hacer nosotros, simples y humildes escritores de las cosas del campo. Volviendo pues á nuestros carneros, vamos á probar que la *Revista* que publicamos es un periódico para que haya buenas cosechas, ó mejor dicho, y para hablar mas culto, un periódico cuyo objeto es indicar los medios á favor de los cuales, para obtenerlas seguras y abundantes, debe el labrador ayudar á la naturaleza en su obra de produccion.

Y esto es lo que desde un principio hemos hecho. Una *Cartilla agraria*, ó sea un manual de agricultura completo, clara y sencillamente redactado, ocupa en los cuatro primeros números del año de 1850 el sitio de preferencia que de derecho le correspondia. En los mismos y los siguientes números se han insertado, con un resumen ó extracto de las sesiones de la junta general de Agricultura de 1849, los diez y siete dictámenes de sus ilustradas comisiones, que juntos forman un excelente cuerpo de doctrina, y encierran casi todo lo necesario para comprender y explicar las causas de los accidentes que destruyen las cosechas, y evitar, abandonando, ó al menos modificando el actual sistema de cultivo, sus desastrosos efectos. A este mismo fin se han encaminado tambien todos nuestros esfuerzos. Mas de una ocasion hemos tenido, y por cierto que no hemos dejado de aprovecharla, de denunciar los males que aquejan á nuestra agricultura y las causas del atraso de esta en España. Mas de una vez, hablando del sistema exclusivo de cereales, le hemos atri-

buido, como es la verdad, la mayor y mas principal parte de la culpa de este atraso, y lo hemos declarado (véase el tomo 1, página 161 de esta *Revista*), «un absurdo y una calamidad.» Reconociéndolo así, decíamos en el mismo escrito: «Todas las naciones cultas de Europa lo han reemplazado con el *sistema de cultivos alternantes*, que exige, sí, mas conocimientos y mas capitales tambien; pero que en cambio deja un producto liquido infinitamente mayor, puesto que, por efecto de la variedad de cultivos en que se funda, está menos expuesto á las plagas que afligen á los labradores dedicados á uno solo, mantiene las tierras en un estado constante de fertilidad y limpieza, y utiliza diversas especies de productos ó residuos que en el antiguo sistema se desperdician. La base del sistema alternante consiste en circunscribir notablemente el cultivo de cereales; no dejar nunca la tierra de barbecho, ni darle ninguna labor inútil; introducir y extender el cultivo de los prados, así naturales como artificiales, y de las plantas leguminosas; combinar estos cultivos con el de las plantas industriales, adoptando para ello un buen sistema de rotacion; criar, en fin, mucho ganado y producir mucho estiércol. Tal es la marcha que, con mas ó menos perfeccion, pero con reconocidas ventajas, se sigue en Inglaterra, Bélgica, Holanda, Dinamarca, la Alemania entera, Francia, Suiza y una parte de Italia, es decir, en todos los países cultos de Europa.

»Y si, gracias á las bien entendidas combinaciones de este excelente sistema, que al paso que disminuye la extension de la tierra arable, da grandes cantidades de estiércoles, se consigue, sin aumentar el gasto de mano de obra, labrar y beneficiar las tierras mas á menudo y mejor, ¿no es evidente que en vez de arruinarse, como hoy se arruinan los mas de nuestros labradores, se enriquecerian, como se enriquecen los del norte? Y si

estos, disminuyendo el costo de mano de obra, sehan creado un manantial perennede riqueza; poblando de forraje la mitad ó las dos terceras partes de los terrenos que antes cultivaban; si la esparceta y la alfalfa, productos preciosos de los prados artificiales y que apenas se dan en ciertos países del norte, nacen con asombrosa profusion, y hasta son vivaces en España; si el invierno es allí infinitamente mas largo y mas riguroso que en nuestra privilegiada latitud; y si, en fin, los habitantes de varios de aquellos países encuentran ventaja en vendernos sus ganados ó los productos de estos, no obstante los enormes gastos que tienen que pagar de transportes y de aduanas, ¿qué no debemos nosotros sacar de tales productos, pudiendo, como indudablemente podriamos, crearlos á menos precio y con elementos de que apenas puede disponer ninguna nacion de Europa?

»Una de las principales ventajas que al sistema de cereales y barbechos lleva el nuevo sistema agrícola, es la de presentar mucha mas facilidad para satisfacer las necesidades de un país con arreglo al estado de su poblacion, de su riqueza ó de su industria. El antiguo sistema es invariable por lo que respecta á la cantidad y la naturaleza de sus producciones, pues reducido al cultivo de tres ó cuatro especies de cereales, ni admite el de otras muchas plantas cuya introduccion ó propagacion en nuestro suelo reportaria cuantiosos beneficios, ni deja siquiera subsistir los árboles, ni da suficiente cantidad de productos animales necesarios para la manutencion del hombre, como son carne, leche, queso, manteca y otros; de tal suerte que en los países en donde, como en el nuestro, se sigue todavía este sistema, se recogen grandes cantidades de granos y se carece de todo lo demás.

»En tres clases pueden dividirse las sustancias alimenticias procedentes del cultivo alternante: 1.^a carne y demás productos

animales; 2.^a granos; 3.^a raíces y plantas leguminosas, como patatas, nabos, zanahorias, habas, habichuelas, remolachas, etc., que dan, en la misma extension de tierra, la misma, pero mas variada cantidad de sustancias alimenticias. La subsistencia de un hombre que hubiera de mantenerse exclusivamente de carne, leche ó queso, exigiria el producto de una extension de tierra mucho mas considerable que para mantenerlo con pan, así como para mantenerlo con patatas bastaria con una porcion de tierra mucho menor que la necesaria para producir el trigo con que se ha de hacer este pan. De aquí se deduce que en un país donde se halle generalizado este sistema alternante puede la poblacion sufrir cambios notables, sin que por eso haya ni falta ni sobrante de subsistencias, pues segun la abundancia de esta ó de aquella sustancia alimenticia, aumentará ó disminuirá su consumo en provecho ú menoscabo de las demás. Así á lo menos sucede en los países donde se ha abandonado el rutinero sistema que en España domina aun, y donde sin dejar el trigo de continuar siendo la base del sustento de la poblacion, existe en la cria de ganados y el cultivo de plantas leguminosas un contrapeso, á favor del cual se mantiene constantemente el equilibrio entre la produccion y el consumo.

»Por otra parte, ¿cómo producir cereales sin grandes masas de estiércoles? Cómo tener estiércoles sin ganados? Cómo ganados sin prados artificiales ni plantas leguminosas? Imposible, de todo punto imposible.

»Los resultados del laboreo de la tierra son, digámoslo así, los de una operacion química. Para obtenerlos buenos y seguros es de rigor combinar con tino los varios elementos que entran en la operacion; y hé aquí por dónde peca el sistema que en España se sigue, y del cual es evidente que hay poquísimo que esperar. En vez pues del tri-

go mal sembrado y peor cogido que por do quiera se ve, cúbrase la tierra de arbolados y de prados artificiales, cuya ventaja no se tardará en tocar. Con sol, agua y abonos no hay terreno malo. Sol no falta, á Dios gracias, en nuestro país; agua hay también bastante como se sepa buscarla, distribuirla y aprovecharla; y con ganados se obtienen cuantos abonos se pueden necesitar. Existen multitud de proyectos de encauces de ríos y de apertura de canales; y mas que proyectos aun, existen abundantes medios de recoger y utilizar las aguas manantiales y pluviales que, convirtiéndose en charcos aquellas, y en torrentes estas, minan constantemente la salud de los habitantes del campo ó talan periódicamente sus cosechas. No se diga pues que está inculta la mayor parte de nuestro territorio por no ser susceptible de riego; digase mas bien que lo está por efecto de la ignorancia de unos ó de la apatía de otros que, en vez de ir á buscar el agua hasta en las entrañas de la tierra, dejan á la que de ellas brota espontáneamente correr improductiva, llevándose cada año al mar centenares de millones que utilizadas producirían; digase que lo está por efecto de ese deplorable sistema de cereales y barbechos que, no produciendo estiércoles, ningún partido permite sacar de las inmensas ventajas que ofrece el riego hábilmente combinado con aquel otro elemento de producción. La adopción del cultivo alternante, abriendo los ojos á la clase labradora, le hará comprender que el agua es el primer eslabón de la cadena de que es el último el pan, pues en efecto, con agua hay buenos prados, con buenos prados mucho ganado, con muchos ganados pingües abonos, y con estos grandes cosechas.

»Dedúcese de todo esto que el cultivo alternante es el único en que puede hallar una nación poblada y numerosa, tanto las materias primeras como los medios de subsis-

tencia que para su consumo necesita; que es el que mayores garantías presenta para el establecimiento y la conservación del equilibrio que debe siempre reinar entre los productos y los consumos de un pueblo; que el sistema actual, reducido casi exclusivamente al cultivo de cereales, es contrario al desarrollo de la población y de la industria del país; y por último, que en un país entregado á este sistema, son dos enfermedades periódicas é inevitables la excesiva abundancia y la carestía.»

Vea pues el alcalde de Albocacer que nuestro periódico se ocupa de indicar á los labradores los medios de obtener mas y mas abundantes cosechas que las que por el sistema actualmente seguido recogen generalmente. A este fin, volvemos pues á decir, hemos dirigido nuestros constantes esfuerzos, nuestros prolijos afanes: no, empero, lo confesamos sin gran desconfianza de conseguirlo, pues bien sabemos cuán difícil es desarraigar preocupaciones, cuán peligroso querer modificar hábitos, cuán temerario empeñarse en acabar con la rutina. Véase, si no, lo que, hablando del hombre y de las cosas del campo y de los escritos sobre esta importante materia, decíamos en el tomo I, pág. 129 de esta *Revista*: «En todas estas cosas créese el hombre del campo mas entendido y mas hábil que cualquiera otro, y tiene por ignorante á todo el que no es él ó de los suyos.—¡Oh! dice, desde »que el mundo es mundo, siempre han ido »las cosas así: señal de que no pueden ir »mejor. Si tan bueno como dicen fuera lo »que me proponen, tiempo há ya que se »sabria. ¿Tan necios somos, por ventura, »nosotros, que toda la vida hemos trabajado »así? Ese *señor* que pretende enseñarnos »en su vida ha venido á nuestros campos, y »de fijo no sabe uncir una yunta, ni decir »antes de que estén maduros los racimos si »la postura es de uva blanca ó si de tinta.—

»En materias de política ó de religion, administrativas ó de leyes, este hombre se halla dispuesto á recibir consejos. Dócil á la voz del abogado, del cura ó del alcalde de su lugar, oye tambien con gusto la del periodista, la del diputado, la de cualquiera, en fin, que le habla de aquellas cosas, por cuanto, en este órden de hechos y de ideas está acostumbrado á dejarse guiar, sintiendo, como realmente siente, su ignorancia y su inferioridad. Pero en agricultura, aferrado á una rutina mas ó menos bien combinada con las circunstancias de la localidad en que vive, nunca ha reconocido mas maestro ni mas guia que Juan ó Francisco, su padre; Andres ó Diego, su hermano mayor; Felipe ó Bartolo, su amigo, su compañero, hombre de su condicion, en fin. Hé aquí, por lo tanto, la causa que le hace negar su atencion al nuevo profesor que, de palabra ó por escrito, trata de darle lecciones. Vanos pues serán todos los esfuerzos que se hagan por convencerle de las ventajas obtenidas en otros paises á favor de nuevos instrumentos, de nuevos métodos y de nuevas plantas ó semillas. Responderános que ni Inglaterra ni Alemania ni Francia son España; que todo eso está muy bien allí; pero que cada país tiene circunstancias y condiciones de existencia que le son propias; y rebelde á todo raciocinio, perseverará en su incredulidad.»

Pero si bien teniamos entendido y suponiamos que esto era lo que pasaba, nunca creimos llegarlo á ver consignado en un documento oficial, con la firma de un alcalde y el sello de un ayuntamiento. Afortunadamente ninguno entre los pocos que en sentido contrario á nuestras indicaciones nos han contestado hasta el dia, lo ha hecho en los términos ni por los motivos que el alcalde de Albocacer. Alguno hay que no ha aceptado nuestra oferta, y lo sentimos; pero todos han contestado con urbanidad, y se lo agradecemos.

Mas dejando por ahora, y probablemente para siempre, al alcalde de Albocacer, pasemos á hacer, como lo hemos hecho siempre que de ello se nos ha presentado ocasion, algunas indicaciones sobre las causas del atraso de nuestra agricultura. Entre ellas, no podemos menos, por mucho que esto nos duela, de mirar como una de las principales la ignorancia que aqueja á la pobre y numerosa clase que en España vive del cultivo de la tierra. En nuestro deseo de contribuir eficazmente á sustraerla á este estado de ignorancia y al abatimiento que de ella es consecuencia natural, hemos hecho cuanto ha estado á nuestro alcance por facilitarles la adquisicion de los conocimientos mas indispensables para sacar partido de su trabajo, de sus tierras y de su capital; pero hemos encontrado casi siempre resistencia é incredulidad. Por eso en uno de los ya citados artículos de nuestra *Revista* mensual del año pasado (pág. 129) hemos dicho:

«Para llamar la atencion del hombre del campo, para causar impresion en él, para domeñar su mala voluntad, para abrir su pecho á la confianza, para excitarlo y arrastrarlo, en fin, hay un medio que siempre se ha empleado con buen éxito, si bien su accion por lo comun es lenta. El hombre del campo, por aferrado que esté en su rutina, cede á la evidencia, á la lógica irresistible de los hechos realizados y repetidos una vez y otra vez ante sus ojos. Sin dificultad, en efecto, se concibe que, un poco mas tarde ó mas temprano, la economía y la sencillez que, por la bien entendida distribucion de los trabajos, introducen en los rurales los nuevos métodos y los instrumentos perfeccionados, estimulando el interés particular, induzcan á un hombre de campo, por rudo y tenaz que sea, á aprovecharse de las lecciones de otro que, por tales ó cuales medios, saca de las tierras doble, triple ó cuádruple partido que sus vecinos y compañeros.

Fuera de este medio lento y penoso (pues no puede menos de ser lenta y penosa toda tentativa dirigida á enseñar al que no quiere aprender); fuera de este medio, decimos, parecennos poco eficaces cuantos se empleen para ilustrar á nuestra clase labradora.

»Si el país tuviese una experiencia propia para dilucidar la materia que vamos tratando, á él nos dirigiríamos; pero á nuestros labradores les falta esta experiencia, y fuerza es, por lo tanto, consultar la de otros países, y á falta de datos propios, citar ejemplos ajenos.

»Así pues en Francia, v. g., si se examina cómo y de qué manera se han efectuado los adelantos agrícolas, se reconocerá que su principal, por no decir única causa, ha sido el cultivo en grande, ó en otros términos, el cultivo emprendido u dirigido por hombres de inteligencia y de capitales. Observando, se verá que así los escritos como los trabajos del baron Mateo de Dombasle, sabio y entendido promovedor de las mejoras hechas en Francia de veinte y cinco á treinta años á esta parte, han dado mejores resultados que en otros puntos en los países atrasados del centro y del oeste, adonde, por el hecho de existir todavía allí grandes propiedades, se han dirigido los especuladores inteligentes y ricos. Y esto en tanto que los labradores cortos y los pequeños propietarios vecinos de Mr. Dombasle, y eso no todos, no se han decidido hasta 1840 á comprar el arado construido y puesto por él en práctica desde 1820.

»Compulsando la historia agrícola de otros países, se verá que lo ocurrido en España es lo que necesariamente debia ocurrir. La agricultura, nacida, digámoslo así, con el hombre, cuyo primer trabajo constituye, debió parecerle una cosa que, sin necesidad de aprenderse, se sabia desde el momento en que á uno se le ocurría la idea de ocuparse de ella. Cifrada pues al principio en algu-

nas nociones sencillísimas, en algunas prácticas que ninguna dificultad ofrecian; lenta en su marcha, imperceptible en sus adelantos, ¿qué extraño es que adormeciese á los hombres en una ilusion que todo contribuía á perpetuar? A perpetuarla, en efecto, contribuía muy principalmente el modo mismo con que lo que de este arte se sabia se transmitía por el ejemplo en el interior de la familia, del padre al hijo, insensiblemente, sin que por una parte hubiese intencion formal de enseñar, sin que por otra hubiese verdadero deseo de aprender, y sin que ni por una ni por otra hubiese convencimiento de lo que se hacia.

»Ni en su origen, ni en su marcha, ni en sus procedimientos, habia pues nada que por de pronto y durante mucho tiempo debiese llamar la atencion, tocar al entendimiento, excitar la curiosidad, despertar el espíritu de observacion, ni provocar investigaciones. Limpido arroyuelo de escaso pero constante raudal, á sus aguas llegaban á apagar su sed cuantos querian, sin volverse á acordar, apagada esta, del beneficio que acababan de recibir.»

Hablando como lo hacemos, no es, bien se ve, en manera alguna nuestro ánimo hacer cargos; tratamos solo de consignar hechos: la clase labradora en España ignora lo que le conviene saber, y de esta ignorancia, mas que culpable, es victima. Victima, pues se queja, ¿y de quién? Del gobierno, á quien mira como á un verdugo, porque para hacer frente á los cargos del Estado requiere de la agricultura su contingente de contribucion.

Ya pues que la ocasion se nos presenta, vamos á traer esta cuestion á su verdadero terreno, y á poner en su lugar á los hombres y las cosas. Nuestra opinion profunda, nuestro intimo convencimiento es que en el día las contribuciones, por insuficientes que sean para cubrir las atenciones del Es-

tado, son todavía superiores á lo que en el actual de la agricultura puede razonablemente pagar el labrador. La verdad es que este no puede dar mas, y que el Gobierno, sin embargo, no recauda todo lo que necesita.

Y tanto mas lamentable es este estado de cosas, cuanto que con solo desearlo de veras puede el Gobierno hacerlo cesar muy pronto. Al pueblo le es permitido ser ignorante, al Gobierno no; antes bien á este toca cuando aquel es ignorante ilustrarle, y cuando es pobre facilitarle los medios de hacerse rico, sobre todo cuando de esta riqueza se lleva en definitiva la mejor parte el Gobierno. El gobierno que no da á la agricultura una proteccion latísima, omnimoda, eficaz, no solo muestra que comprende mal su mision, sino que hasta desconoce sus verdaderos intereses. El dinero empleado (con inteligencia y discernimiento se entiende) en el fomento de la agricultura es el mas reproductivo de todos los gastos que el Gobierno puede hacer. La sexta comision de la junta general de Agricultura dió en un detenido y concienzudo dictámen su opinion sobre este punto, apoyada en razones cuya solidez provocó un real decreto que manifiesta de parte del Gobierno deseos de establecer, ó á lo menos de que se estableciesen en España varias haciendas modelo, ú sea escuelas prácticas de agricultura. Hé aquí en qué términos se expresaba dicha comision de la Junta general en su citado dictámen sobre este magnifico y fecundo pensamiento.

»Todo el mundo sabe el valor que con la construccion de pueblos, ó á lo menos de caserios, toman las tierras situadas á corta distancia de ellos. Diez casas de labradores que cuesten por ejemplo 40,000 rs. pueden en circunstancias dadas aumentar en 20 rs. la renta anual de cada una de las mil fanegas de tierra que las rodean, lo cual equi-

vale á imponer á 50 por 100, ú sea á decuplicar el capital invertido en esta mejora. Los mismos, y todavía mayores beneficios, es lícito esperar de la construccion de un camino, de la apertura de un canal, de la perforacion de un pozo artesiano, ú otra obra de esta importancia, á cuya ejecucion podrá el Gobierno imponer á sus colonos la obligacion de concurrir con su trabajo personal. De esta manera, utilizando los ocios de aquellos hombres, se conseguirá hacer á menos costa mejoras importantes, de las cuales serán ellos los primeros en aprovecharse.»

Y hé aquí de qué manera entraba luego dicha comision á hablar de las colonias de enseñanza, en las cuales, á no dudarlo, está cifrado el progreso de nuestra agricultura, y hasta puede decirse el porvenir de la nacion.

»Todos los gobiernos de Europa, guiados por el deseo de fomentar la industria agrícola en sus respectivos países, han creado y sostienen en ellos establecimientos destinados á servir de guia y modelo á la clase agricultora. Concretando la cuestion á España, opina la Comision que uno de los mejores medios de dar á nuestra agricultura todo el impulso posible es la creacion de establecimientos de aquel género, en que, además de introducirse los métodos de cultivo mas perfectos, se reunan y ensayen los útiles de labranza empleados, así en nuestras provincias como en los países extranjeros, á fin de poder juzgar con acierto de sus ventajas absolutas ó de su superioridad relativa, haciendo constar con certeza y publicidad cuáles son, en determinadas condiciones, los nuevos productos que, en vista de una bien entendida rotacion de cultivos, conviene sustituir á los antiguos, cuáles los instrumentos mas perfectos, y cuáles, en fin, los métodos mas productivos.

»Como medio de hacer mas general los efectos de esta feliz é interesante reforma,

importa demostrar la exactitud de los preceptos y la eficacia de los métodos, á favor de resultados positivos auténticamente comprobados por reiterados experimentos, á fin de que los agricultores que sigan aquellos preceptos ó que adopten estos métodos sepan no solo lo que deben hacer, sino lo que deben evitar. Lo contrario seria exponerlos á las consecuencias de ensayos estériles, cuando no ruinosos, que haciéndoles abandonar la senda del progreso, los lanzarian mas obstinados que nunca en la rutina de la incredulidad.

»En efecto, nadie hay que ignore que todas las artes se aprenden mejor con el ejemplo que con el consejo; mejor con las lecciones de la práctica, que limitada su enseñanza á los preceptos de la teoría. Y esto, que es ya una verdad innegable en cuanto atañe á las demás artes, lo es principalmente con respecto á la agricultura, pues en vista de las disposiciones de casi todos los cultivadores, no basta, como perfectamente dice Mr. de Dombasle, para hacerles adoptar los buenos métodos agrícolas, explicárselos y enseñárselos, sino convencerlos de que tal cosa es posible, de que tal práctica es económica, y en fin, de que en tal sistema hay dinero que ganar.

»Y ¡qué! decíamos en otra ocasion (1); cuando bajo los auspicios del Gobierno existen escuelas de dibujo, de música y de declamacion; cuando á un teatro se le da el título de *Real*, se le conceden privilegios, se le señalan fondos y se le nombra un comisario regio, ¿no es una mengua para nuestro país que no exista siquiera en él un establecimiento especialmente destinado á favorecer y acelerar los progresos del arte agrícola; arte de cuyo desarrollo dependen la poblacion y la riqueza de un Estado; arte que satisface tantas y tan variadas necesida-

des, y que es el primer eslabon de la cadena de la prosperidad pública?

»No se trata, no, de hacer innovaciones arriesgadas.

»La agricultura es un arte tan fecunda en aplicaciones útiles, que para desarrollar en España este gérmen de riqueza bástanos, tomando por supuesto en cuenta las diferencias de suelo, clima y demás circunstancias físicas y económicas, aplicar á nuestro país cierta clase de procedimientos acreditados ya por la práctica de otras naciones mas adelantadas, introduciendo al mismo tiempo en los nuestros el método riguroso, la precision matemática y el orden en la contabilidad, reconocidos como elementos indispensables de buen éxito en toda clase de industria. De llenarse á no llenarse estos requisitos dependerá en gran parte el logro de las mejoras que está reclamando nuestra agricultura, cuyo abatimiento reconoce por otra de sus principales causas la especie de aversion que muestran los capitalistas á consagrar á estas especulaciones el dinero, el tiempo y el cuidado que requieren ellas para dar resultados satisfactorios.»

Desgraciadamente, y por efecto de no sé qué fatalidad que pesa sobre esta nacion, los informes de la junta general de Agricultura, el real decreto de que va hablado, las proposiciones que en vista de él se presentaron, las esperanzas concebidas, los pasos dados, los sacrificios hechos, todo ello ha quedado reducido á las dimensiones de un expediente mas ó menos voluminoso, que es probable no tarde en ir á ocupar su puesto en el archivo del ministerio de Comercio, Instruccion y Obras públicas.

Del pensamiento de las escuelas prácticas de agricultura solo pueden alcanzar la trascendencia y comprender la importancia aquellas personas que, habiendo estudiado á fondo la materia y observado lo que en otros países sucede, ven, calculan y deplo-

(1) Véase el *Semanario de la Industria*, núm. 36, correspondiente al día 1.º de enero de 1848.

ran el atraso en que con respecto á las demás naciones de Europa nos hallamos, en la parte relativa al cultivo de las tierras. Los que neciamente, por no haber visto otra cosa, dicen que no hay nada superior á la agricultura, incurren en un error mucho más grave aun que el del que dijese que la industria española lleva ventaja á la inglesa.

La agricultura, que en todas partes, y mas que en ninguna en España, es el manantial mas seguro y mas abundante de ventura y prosperidad; la agricultura, decimos, es de todas las ciencias de aplicacion, ó de todas las artes, si se quiere, la mas atrasada y la mas desatendida entre nosotros.

Cooperemos todos pues á su regeneracion, á su prosperidad. Para este noble objeto estarán siempre abiertas á todo el mundo las columnas de nuestro periódico, al cual con esta mira hemos dado mas extension y mas frecuente publicidad. Y á tan ventajosas innovaciones estamos dispuestos á añadir cuantas nos sugieran ya las ideas ó el ejemplo de otras publicaciones análogas nacionales ó extranjeras, ya nuestro celo por los intereses agrícolas del país, ya tambien las indicaciones de nuestros corresponsales y aun de nuestros suscritores, con los cuales, desde luego y á este fin, deseamos ponernos en relaciones directas. Acogerémos con gratitud cuantos datos y noticias tengan ellos á bien comunicarnos; contestarémos lo mas pronto y lo mas extensamente que nos sea posible á cuantas consultas sobre cuestiones que afecten los intereses que estamos encargados de defender se nos dirijan; y lo haremos con tanto mas gusto, cuanto menos abstractos, es decir, cuanto mas circunscritos á casos prácticos sean los puntos sobre que se nos haga la honra de consultarnos.

Tal es, tal ha sido desde el principio, y tal será hasta el fin nuestra linea de conducta. De ella no nos harán salir ni el temor de perder el tiempo ni el deseo de ganar di-

nero. Exentos de miras de especulacion mercantil, deseamos que cunda y circule este periódico únicamente con la idea de que cundan y circulen las ideas que por su conducto emitimos y los principios que en sus columnas consignamos. Poco para retraernos de nuestro propósito valdrán pues las sandias observaciones de los agricultores de la especie del alcalde de Albocacer, ni la indiferencia de los unos, ni la incredulidad de los otros, ni la repugnancia que en casi todos encuentra la lectura de escritos de este género. Impertérritos en nuestra marcha, la seguiremos hasta donde nuestras fuerzas alcancen; y el dia que ellas nos abandonen y hayamos de sucumbir, sucumbirémos con el dulce consuelo de haber defendido hasta la última hora la mas noble, la mas patriótica y la mas sagrada de las causas.

PRECEPTOS

DE AGRICULTURA PRÁCTICA.

Extracto de una obra publicada en Venecia en 1567 por Camilo Tarello.

VI.

Los prados se deterioran cuando envejecen; razon por la cual se hace preciso renovarlos de tiempo en tiempo. Consíguese esto descuajándolos y cultivando en ellos cereales durante algunos años. Después de esto, débense sembrar arvejas, y finalmente, heno otra vez.

Para la primera vez aconsejo que se roce y descuaje el prado viejo, y que sobre el mismo terreno se queme el pasto, después que se haya secado, en pequeños montones formados á manera de hornos. Cierto es que esta operacion cuesta mas cara que el simple arado, pero tambien es mas útil; el efecto de lo uno es al de lo otro como el oro á la plata.

Para proceder con orden siémbrese en

(1) Véase nuestro número anterior.

una cuarta parte de los prados así descuajados, el primer año mijo, el segundo trébol, y los otros tres trigo : en todo caso, quemado que sea el rastrojo, es preciso dar cuatro rejas, con inclusion de la que sirve para sembrar.

Del mismo modo y sucesivamente trátanse las tres cuartas partes restantes de prados viejos, de manera que al cabo de veinte años se ha recorrido todo el terreno, el cual queda á favor de estas operaciones completamente renovado,

La misma operacion vuelve á empezarse concluido dicho tiempo, pero en este caso ni en lo sucesivo es necesario ya rozar ni quemar.

Una cuarta parte de los prados, puesta en cultivo del modo indicado, no disminuirá la cantidad de heno si se hecha en las otras tres el estiércol necesario.

VII.

Todo cultivador que siga este metodo y observe los preceptos que dejo enumerados, puede prometerse las siguientes ventajas :

1.^a Disminuir los gastos y el trabajo, porque es mas fácil labrar una fanega de tierra ocho veces, que dos fanegas cuatro veces cada una, es decir, que una vez dada la tercera reja, se podrá arar á lo menos fanega y media de tierra en el tiempo que antes se necesitaba para arar una sola ; y empezando la operacion por el mes de octubre ó el de noviembre, cuando la tierra se presta aun al trabajo, puede continuarse al siguiente año, en que ningun trabajo mas urgente lo estorba ; por este medio, á fines de mayo, semana antes ó semana después, se habrán dado cuatro rejas ; las otras cuatro de verano se darán con facilidad en un terreno ya movido.

2.^a Destruir las semillas y las raíces de las malas yerbas que, robando su alimento al trigo, lo ahogan y no lo dejan crecer.

3.^a Un campo descansado, preparado y estercolado de este modo, producirá (asi lo acredita la experiencia) el doble de trigo que otro de doble extension ; lo cual es duplicar el producto bruto, y mucho mas que duplicar las ganancias del cultivador.

4.^a Economizar dos terceras partes de la semilla que hasta aquí hemos empleado ; porque sembrando en lo sucesivo, no ya la mitad, sino tan solo la cuarta parte de nuestros terrenos arables, ganamos desde luego la mitad de la semilla que antes necesitábamos ; además, no sembrando mas que dos terceras partes de la cantidad que se acostumbraba á echar en dicho cuarto, volvemos á ganar dos duodécimas partes, ó sea un sexto del total de la semilla : ahora bien, una mitad y una sexta parte hacen unidas dos terceras partes, y eso es justamente lo que de menos que en los años anteriores necesitamos por este sistema.

5.^a Ni nos faltará forraje ó heno para la manutencion de gran porcion de ganado, pues que podremos y deberémos sembrar trébol en las dos cuartas partes del terreno, donde crecerá muy bien, descansando aquellas durante dos años bajo esta capa verde, para ser luego rozadas, aradas y sembradas á su vez de trigo, pues nunca, vuelvo á decir, debe sembrarse de trigo mas que una cuarta parte de la totalidad del terreno arable.

En el territorio de Brescia se obtienen admirables cosechas del mas hermoso lino en terrenos donde poco antes se cogió otra de trébol : allí las tierras se arriendan á elevado precio, no tanto porque el suelo sea fértil y pueda regarse, cuanto en razon á la naturaleza de la planta que acaba de llevar ; y si todo esto es con el único objeto de sembrar lino ú mijo, ¿ con cuánta mas razon no se debería obrar de la misma manera para sembrar trigo ?

6.^a Una de las ventajas mas considerables

de este sistema es la facilidad de criar mucho ganado, en atencion á la gran cantidad de heno y de forraje verde que con él obten-drémos. Desde luego mas abundancia de caballos, de bueyes, de vacas, de ovejas y de aves domésticas; y ¿quién ignora el infinito uso que todos hacemos de esos artículos, así para nuestra manutencion y vestido como para el trabajo? Cualquiera pues que hasta aquí haya necesitado dos pares de bueyes, puede tener bastante con uno, y en lugar del otro mantener dos ó tres vacas, pues que, disminuyendo el trabajo y aumentándose el buen forraje, un par de bueyes será suficiente para labrar las tierras, con tanta mas razon, cuanto que con este método está ella siempre en mejor disposicion para trabajar-se.

7.^a Teniendo heno abundante, podrémos, rozando bien, quemando la yerba y labrando á tiempo, descuajar y renovar sucesivamente (salvo el caso de que las tierras tengan mucha pendiente y humedad) una cuarta parte de nuestros prados naturales, que, por otra parte, no estaban destinados para sembrarse de trigo. En ellos cultivaráse el primer año mijo, centeno el segundo, y espelta ó candeal los otros tres; al fin del quinto año volverán á sembrarse de prado, después de haber quemado los rastros. La misma marcha se irá siguiendo hasta que en el espacio de veinte años se haya dado la vuelta á todos los terrenos.

Este sistema es provechoso al hombre y útil para los prados; provechoso al hombre, porque directamente le proporciona mas alimentos; útil á los prados, porque nada es mas ventajoso que refrescarlos y renovarlos. Ni se crea que la cosecha de heno será menor porque quede reducido el prado á las tres cuartas partes del terreno que antes ocupaba, pues, segun la experiencia ha demostrado, no basta para obtener mucho heno cubrir de esta semilla una grande extension

de tierra es menester además cuidar de que se siembre bien. Luego ¿cómo conservar en buen estado el todo sin renovar de tiempo en tiempo una parte? Dedicando á las tres cuartas partes de prados todos los afanes que antes se dedicaban al todo, y echándoles además el estiércol que produce la paja de la otra cuarta parte que se ha sembrado de trigo, dichas tres cuartas partes darán mas heno que antes daba la totalidad, sobre todo, si además del abono de otoño se las estercola tambien en el mes de febrero; lo cual podrá fácilmente hacerse, en atencion á la cantidad de paja y de ganado que se tendrá y al beneficio que al suelo darán las raíces del trébol.

8.^a Obtíenese, por último, de este nuevo método de cultivo, que los terrenos débiles y estériles se vayan poco á poco convirtiendo en buenos y fértiles. Tal es la constitucion de la tierra: labrada y abonada cambia de naturaleza y sucesivamente se mejora, como claramente nos lo demuestra la experiencia.

VIII.

A fin de que todo el mundo me entienda perfectamente, y de que nadie pueda equivocarse, repetiré de nuevo la manera y de qué en lo sucesivo deben sembrarse y cultivarse los campos.

No tocando durante dos años con la reja la mitad de nuestros campos, seguemos en ellos heno; pero la *otra mitad* dividámosla en dos partes iguales, de las cuales *una* se sembrará de trigo, y la *otra* se labrará durante todo el año, dándole la primera reja al aproximarse el invierno, y conformándose para todo ello con el plan siguiente:

Primer año, trigo; y despues en agosto ú setiembre, prado.

Segundo año, prado.

Tercer año, prado descuajado en octubre.

Cuarto año, barbecho con siete vueltas de arado, bien abonado y puesto de trigo.

Tierras arables divididas en cuatro hojas.

NÚMEROS 1, 2, 3, 4.

Años.	Trigo.	Prado artificial.	Prado artificial.	Barbecho.
1.º »	1	2	3	4
2.º »	4	1	2	3
3.º »	3	4	1	2
4.º »	2	3	4	1

IX.

No concibo qué objeciones pudieran razonablemente oponerse á este nuevo sistema para el cultivo de las tierras, ni por qué motivo se rehusaria ponerlo en práctica. Cifrase él en preceptos y en rutinas fáciles, y nada tiene de artificial ni de alambicado; él, por el contrario, aumentando las rentas, disminuye los gastos y los trabajos. Es cierto que las rentas no se duplican desde el primer año, pero desde el primer año se encuentran en este sistema considerables ventajas, aunque no sea mas que la economía de las dos terceras partes de la semilla y el exceso de los productos del ganado.

NOTICIAS AGRICOLAS, INDUSTRIALES Y MERCANTILES.

NUEVO MÉTODO PARA BENEFICIAR EL MINERAL DE AZOGUE.

Tenemos á la vista una carta de Liorna que dice así :

«1.º Este método está ya hace dos años en práctica en mi mina de mercurio.

»2.º Por mi método puede tratarse el mineral mas rico lo mismo que el mas pobre. La extraccion del mercurio de mil kilómetros de mineral me cuesta unos dos francos. Vese pues que este sistema permite utilizar los minerales mas pobres, que hasta ahora ha sido preciso arrojar.

»3.º Mas la mayor ventaja que ofrece mi método consiste en la disminucion ó casi desaparicion de pérdida del mercurio ; pérdida que es grandísima por el sistema seguido en Almaden.

»4.º El mineral puede emplearse tal cual

sale de la mina, en pedazos mas ó menos grandes.

»5.º El nuevo método se distingue por su sencillez y no exigir operadores muy inteligentes. Estos, por otra parte, no se hallan, siguiendo este sistema, expuestos á las terribles enfermedades mercuriales que tanto estrago hacen en Almaden.

»6.º La extraccion del mercurio por mi sistema se consigue en todas las estaciones del año (en Almaden solo durante el invierno se puede trabajar en la fundicion), y á esta extraccion puede darse toda la extension que exija la produccion de la mina.

»7.º Utilizando los edificios existentes en Almaden, creo que, una vez organizado mi método, el tratamiento de todo el mineral producido por las minas no debería costar arriba de 100,000 francos. Para establecer una explotacion en grande, de manera que pueda operarse sobre ocho mil libras de mineral diarias, no creo que fuese necesario mayor gasto que 8,000 francos, pudiendo montarse dicho establecimiento en la misma ocalidad en que hoy existe.

»8.º Segun los cálculos que tengo hechos de los gastos que en Almaden ocasiona la destilacion del mercurio, y de las crecidas pérdidas de metal que con los métodos puestos en uso se experimenta, estoy persuadido de que la ventaja que ofrece mi método puede valuarse en mas de un franco por kilogramo de mercurio producido, ú sea mas de un millon de francos al año.

»9.º Estoy dispuesto á ceder en España mi invento, así para Almaden como para los trabajos particulares, en los términos siguientes :

»A. Por una participacion en las utilidades que reporte á la persona que se encargue de introducir mi método en España.

»B. Por una cantidad fija, pagadera comprobadas que sean las ventajas y la superioridad de mi método sobre todos los conocidos hasta hoy.

»Para enterarse mas á fondo de las condiciones del convenio y de las ventajas del método seria necesario mandar aquí un in-

geniero de confianza. Quince dias bastan para aprender y conocer perfectamente mi método. En caso necesario yo podria enviar á España un ingeniero, pero es mucho mejor que sea uno de España el que venga aquí.

» Liorna, 5 de noviembre de 1850.—*Gug. Hahner.* »

—CAMINOS VECINALES.—En muchos puntos de las islas Baleares se da actualmente el mayor impulso á las obras de los caminos vecinales y otras vias de comunicacion. Entre los que están construyéndose ó reparándose de los primeros, se cuentan el de Alcudia á Pollensa, el de esta villa á la carretera general de Alcudia, por la que comunica con la capital; el de María á Sineu, el de Establecimiento á Palma, el de Santañá á su puerto, el de Porreras á Llummayor, el de Manacor á Felanitx, y el de Valldemosa á Dayá, para cuya prolongacion se subastará dentro de pocos dias la construccion de dos trozos importantes.

Quedarán tambien pronto en buen estado para el servicio público los caminos vecinales de segundo orden que corren á cargo de los pueblos de Santa María, Lloreta y Santa Eugenia, construyendo los dos últimos, que se dirigen á la carretera general de Alcudia, para comunicar con la capital de Llubí.

Darán principio, por último, dentro de poco las obras del camino de San Juan á Palma, y otras además que parece están en proyecto, si, como es de esperar, no desmaya el celo de los ayuntamientos.

—NUEVO FERRO-CARRIL.—En el *Faro cartaginés* recibido por el último correo, leemos lo siguiente :

« Ya hemos visto el reglamento que ha formado la comision nombrada para la empresa del ferro-carril. Parece que en esta semana se examinará y discutirá en Murcia, para imprimirle al instante.

» Muy en breve pues llegará el dia en que la provincia toda se lance á la palestra y demos principio á la obra que nos pondrá en contacto con la corte ó la via general, pues segun las noticias que tenemos, sobran decision y fondos para uno ú otro pensamiento.

» Inconcebibles son nuestras cosas: dudábase hace poco si podria hacerse un trozo de camino, y hoy, al leer la inauguracion del de Aranjuez, ya nadie dificulta que puedan y deban emprenderse á la vez los trozos de Valencia, Alicante y Cartagena; porque dicen, y es una realidad, que Valencia cuenta con frutos y pasajeros, Alicante con sus

consignaciones, y Cartagena y Murcia con su puerto, frutos y poblacion.

» Nos halaga sobremanera la animacion que se nota en las tres provincias, porque, seamos justos é imparciales, la riqueza pública y la causa de la civilizacion crecen y se multiplican al infinito con estas nobles y patrióticas competencias. »

—PUENTE ENTRE INGLATERRA Y FRANCIA.—Se ha presentado últimamente á la academia de Ciencias de Francia, dice un periódico, un plan del carácter mas extraordinario, no siendo ni mas ni menos que un puente de suspension entre Francia é Inglaterra. Monsieur Ferdinand Lemaitre, su inventor, propone el establecimiento de un puente aeostático entre Dover y Calais. Para este objeto indica la construccion de dos fuertes bases en uno y otro extremo para sujetar á ellas la plataforma. A distancia de cien varas desde las costas, y á cada cien varas á través del canal, se echan á fondo cuatro barcas de gran lastre, á las que se fijarán dobles cadenas de hierro de particular construccion. Un enorme aparato de globos de forma elíptica firmemente asegurados, sostendria en el aire la estremidad de estas cadenas. Asi estas, sostenidas en el aire á distancias dadas, vendrian á ser el sosten de este puente colosal, sobre el cual se propone el autor establecer un ferro-carril atmosférico. Cada seccion de cien varas costará 300,000 francos ó unos 84 millones de francos para toda la longitud del canal entre los dos puntos citados. El inventor ha desenvuelto su proyecto con minuciosos pormenores.

—ASILO DE MENDICIDAD DE TERUEL.—El gobernador civil de esta provincia ha concebido el laudable proyecto de crear un asilo para todos los pobres de la capital, los cuales serán recogidos en la gran casa de la Misericordia de la misma. Para llevar á cabo este pensamiento se ha asociado del Vicario general eclesiástico, de los curas de la capital y de gran número de las personas mas notables é influyentes de ambos sexos.

Con las lluvias del mes anterior creimos todos que se remediarían en alguna parte los males que vienen pesando sobre esta provincia desde principios de otoño; pero desgraciadamente, todo lo que podia favorecernos en nada se ha realizado, y las esperanzas que hoy se tienen sobre los productos agrícolas son muy cortas, y del todo tristes con relacion á la ganaderia, la que se ve perecer por su anterior decadencia y por la falta de alimento que le ofrece el campo en general. La

ruína de los ganados es inminente si los hielos no cesan y el agua no viene á fertilizar los campos dentro de breves días, y aun así muchos ganaderos tienen necesariamente que perder sus granjerías en la presente invernada, por el mal estado en que hoy estas ya se encuentran.

Con precision este lamentable estado tiene que influir en el valor de los artículos de mas general consumo; y es la razon por que el trigo se está vendiendo á 32 reales, la cebada y centeno á 22 y los garbanzos á 80. La libra de vaca se pesa á catorce cuartos, el vino se mide á 20 reales, el aguardiente á 36, y el aceite á 46.

—INVENCION DEL AJEDREZ.—Al principio del siglo V de la era cristiana, habia en las Indias un principe poderosísimo, cuyos dominios estaban situados á las orillas del Ganges, el cual habia tomado el fastuoso título de rey de las Indias. Su padre habia obligado á un gran número de soberanos á que le pagasen tributo y se sometiesen á su imperio. El jóven monarca se olvidó bien pronto de que los reyes deben ser padres de sus pueblos; que el amor de los súbditos á sus reyes es el único apoyo sólido del trono; que solo este amor puede unir verdaderamente los pueblos con el principe que los gobierna y de quien hacen toda la fuerza y el poder; que un rey con sus súbditos no tendrá mas que un título vano ni logrará ventaja alguna sobre los demás hombres. Los brachmanes y bajales, esto es, ciertos filósofos y los grandes, representaron todas estas cosas al rey de las Indias; pero embriagado con la idea de su grandeza, que contemplaba eterna, despreció sus sabias representaciones.

Habiendo continuado estas y las quejas, se dió por ofendido, y para vengar su autoridad, que creyó despreciada por los que se atrevían á desaprobár su conducta, los hizo perecer entre tormentos. Este ejemplo atemorizó á todos los demás, y sellaron sus labios. El Principe, abandonado á así mismo, y lo que era aun mas peligroso para él y mas terrible para sus pueblos, entregado á los perniciosos consejos de los lisonjeros y aduladores, de que estaba inundada su corte, se dejó llevar hasta los últimos excesos de la depravacion. Los pueblos, agoviados bajo el peso de su tiranía insoportable, acreditaron con extremo cuán odiosa les habia llegado á ser una autoridad que solo se empleaba en hacerlos infelices. Los principes tributarios, persuadidos á que, habiendo perdido el rey de las Indias el amor de sus pueblos, habia perdido todas sus fuerzas, se preparaban á

sacudir el yugo y á llevar la guerra á sus estados.

Entonces un brachman llamado Sisa, hijo de Daker, conmovido de las tristes desgracias de su patria, intentó hacer al principe abrir los ojos á los funestos efectos que iba á producir con su conducta; pero enseñado por el ejemplo de los que le habian precedido, conoció que su leccion no seria útil sino tomándola el principe por sí propio sin advertir que la recibia de otro. Con este objeto inventó el juego del *ajedrez*, en que el rey, aunque es la principal de las piezas, no puede atacar ni aun defenderse de sus enemigos sin el auxilio de sus vasallos y sus soldados. El nuevo juego se hizo célebre muy pronto: el Rey oyó hablar de él y quiso aprender. El brachman Sisa fué escogido para enseñárselo, y con el pretexto de explicarle las reglas y de manifestarle con qué arte era preciso emplear las otras piezas en defensa del rey, le hizo ver y gustar de las verdades que habia rehusado oír hasta entonces.

El Principe, nacido con un espiritu y sentimientos virtuosos, que las máximas de los cortesanos no habian podido sofocar enteramente, se aplicó estas lecciones del filósofo, y comprendiendo que del amor de los pueblos á su rey nace toda su fuerza, mudó de conducta, y así previno las desgracias que le amenazaban. Luego, sensible y reconocido, dejó al brachman la eleccion de la recompensa: este pidió que se le diesen los granos de trigo que sumase el número de casas del tablero, en esta forma: uno por la primera, dos por la segunda, cuatro por la tercera, duplicando así por las demás hasta la 64. Admirado el Rey de la cortedad aparente de la peticion, se la concedió al instante y sin exámen; pero habiéndola calculado sus tesoreros, hallaron que el monarca se habia obligado á una cosa para cuya satisfaccion no bastaban todos sus tesoros ni sus vastos estados.

En efecto, vieron que la suma de los granos de trigo debia valuarse en 16,384 ciudades, de las cuales cada una tuviese 1,024 graneros, que en cada una de ellas hubiese 174,762 medidas, y en cada una de estas 32,768 granos. El filósofo entonces se valió de la ocasion para hacer ver al Principe cuánto importa á los reyes pararse á reflexionar bien lo que se les pide, contener sus liberalidades en un justo medio, y no atreverse á ofender ni á dar con exceso en perjuicio de la universal comodidad de sus vasallos, pues el soberano era en realidad un padre de familia, el cual no podria enriquecer á un hijo

sin empobrecer ó desfalcár á los otros. Hé aquí el origen de la invención de *ajedrez*, y los interesantes documentos de Sisa al inconsiderado rey de las Indias.

AVISOS.

DIRECCION GENERAL DE REALES CABALLERIZAS, ARMERÍA Y YEGUADA DE ARANJUEZ.—Habiendo dispuesto la Reina nuestra señora que se ponga una parada de caballos árabes, un español y un normando en Aranjuez, y otra en Sevilla, compuesta de cuatro árabes y un español, para contribuir á la mejora de la cria caballar, se publican para conocimiento de los criadores las reglas que S. M. se ha servido adoptar para que tenga efecto el indicado servicio.

Estarán encargados de la comision en Aranjuez, el director general de la real yeguada, que suscribe, y en su ausencia el subdirector D. Gregorio Dominguez como jefes, y el profesor veterinario D. Julian Soto, jefe de la primera seccion, para la parte facultativa; en Sevilla, el Excmo. Sr. D. Diego de Mesa, teniente de alcaide de aquellos reales alcázares, y un profesor veterinario.

Antes de admitir una yegua será escrupulosamente reconocida por el veterinario de la parada, quien propondrá al jefe el caballo que por su construccion y demás circunstancias le corresponda, cuidando de que todas ellas sean bien conformadas y robustas, de buena alzada y mucho hueso, puesto que los caballos árabes son pequeños y finos, que no sean primerizas ni muy viejas, que disfruten de buen temperamento, que estén exentas de enfermedades y de vicios ó defectos hereditarios, y que en la parada de Sevilla no se admitan mas que yeguas españolas, con el fin de obtener los buenos resultados que S. M. desea en beneficio del país, y que son de esperar hecha la cruz a con inteligencia.

Para evitar á los criadores el que tengan que retirar algunas yeguas de las que presenten en las paradas, remitirán con la debida anticipacion á la direccion general de reales caballerizas en Madrid, ó á la alcaldía del real alcázar en Sevilla, una nota de las que piensan enviar, con expresion del número de ellas que tengan en sus ganaderias, para que los jefes, con presencia del total que puedan ser beneficiadas, determinen equitativamente el número que ha de admitirse á cada uno.

Al presentar los criadores sus yeguas

acompañarán las reseñas de estas, en las que anotarán, si les fuere posible, sus antecedentes genealógicos, para llevar los competentes registros en las paradas, y para que los criadores puedan tambien llevar en sus libros apuntes satisfactorios, se les entregará, si lo reclaman, un certificado en que conste el nombre, reseña y procedencia del caballo que haya beneficiado las yeguas que presenten.

Con el objeto de dar toda la importancia que merece la cruz a con los caballos árabes, y de evidenciar en lo posible los resultados de este ensayo, luego que nazca un producto de aquellos lo pondrá el ganadero en noticia del jefe de la parada respectiva, acompañando una certificacion facultativa del nombre de los padres, el que se haya puesto al potro ó potra, el dia de su nacimiento, y el pelo si puede fijarse, y de no, se pondrá *confuso*: al año se le presentará en la parada de que procede, para resellarle en los libros de esta, y ponerle la marca que se dispondrá, además de la que traiga de la ganaderia á que pertenezca.

Como el generoso deseo de S. M. es únicamente el de contribuir á la mejora y fomento de la cria caballar, nada se interesará á los dueños de las yeguas que se beneficien por los caballos árabes ó españoles de la real ganaderia.

La monta empezará en Aranjuez y Sevilla el dia 8 del próximo marzo.

Madrid, 12 de marzo de 1851.—*José María Marchesi.*

—Desde el dia 20 del presente mes hasta el 1.º de julio queda abierta la parada de caballos padres establecida en la quinta llamada de Garre, á una legua de esta corte, frente al pueblo de Canillejas, donde el que guste podrá conducir sus yeguas para ser cubiertas por los caballos que se expresan.

Momo, de pura sangre inglesa, 380 rs.

Rodomonte, de pura raza percherona, 180 rs.

Darán los caballos hasta ocho saltos si lo requieren las yeguas presentadas.

Dirigirse en aquel punto á Mr. Brigs, jefe de la caballeriza.